

BREVE ACERCAMIENTO A LA LITERATURA ARABE

Juan Roberto Calderón Benavides
Universidad Nacional, Costa Rica

Bismallah at-Rahman al Rahim: «En nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso».

La literatura y la cultura árabe son poco conocidas en nuestro entorno, tal vez debido a un concepto eurocéntrico, y aún decimonónico. No solamente sucede esto con dicha literatura, sino también con otras grandes literaturas no occidentales. Este vacío ha llevado a un desconocimiento de la mentalidad árabe, que conduce hacia una comprensión excesivamente mediatizada de esta cultura. Mucho de nuestra imagen sobre el árabe y el Islam descansa sobre la base de prejuicios alentados por medios de comunicación poco objetivos e intereses cuestionables.

La cultura árabe no está tan alejada de la nuestra, a pesar de la primera impresión. Basta leer algunos pasajes de las crónicas de viajes (Rihlat) de autores como Husein Munis, para encontrar un formidable parecido cultural entre el hombre andaluz y el hombre árabe, y por extensión, en mi opinión, con el hombre latinoamericano.

Acercarnos a esta literatura, es aproximarnos a su concepción del mundo, a la interpretación subjetiva que hace el árabe de su entorno «objetivo», es familiarizarnos cómo siente el individuo cada uno de los elementos de la realidad, sus costumbres y tradiciones. Podríamos

consultar sobre la cultura árabe en los textos de Jon Kimche, Roberto Marín (costarricense egresado de la Universidad de Amman en Jordania), Walter Z. Laqueur, Zidane Zeraowi, Ikram Antaki (mujer siria radicada en México), o la clásica obra de William Lane¹. Estos autores han estudiado múltiples sectores de la actividad cultural, pero en mi opinión sólo la literatura pone espíritu a ese esqueleto al que dichos textos dan únicamente carne.

La literatura produce una sensación de acercamiento al mundo interior del hombre pues es un producto antropológico; interpreta la realidad, una verdad diferente a la de las otras culturas. Decía S. D. Loup: «La imagen que da, la ciencia, del mundo no es humana ni profunda. Es el arte quien debe darle estas dimensiones».

La literatura árabe en este siglo se desarrolló de una manera rápida y extraordinaria, sin embargo, este producto no es el resultado de una evolución lenta y gradual en la búsqueda y experimentación artística. Podemos dividirla en tres grandes períodos, basados en acontecimientos históricos más que en términos literarios, aunque hay una verdadera relación entre literatura e historia (Adab wa Tarich): la época preislámica (yahilia), la época islámica de la época del renacimiento árabe (Nahda) hasta hoy, y la literatura preislámica (yahilí), desde antes del siglo VI d. C hasta el siglo VII d. C.

La cultura árabe yahilí encontró su máxima manifestación en la expresión poética. Ikram Antaki dice que este período es una prehistoria en donde la poesía sustituye todas las artes plásticas: no hay arquitectura, ni pintura, ni música, ni artesanía, ni escultura; es un mundo totalmente lírico. Sus más antiguas manifestaciones «conocidas» tienen una antigüedad de más de ciento treinta años antes de la Hégira (huida de Mahoma hacia Medina en el año 622 d.C.). Dichas manifestaciones tienen su origen en la guerra de Basus, guerra beduina entre las tribus cristianas de los Banu Bark y los Banu Taglib.

1. Roberto Marín Guzmán, *El Islam: ideología e historia* (San José, Editorial Alma Mater: 1986).

La tradición consagra a Muhalhil (531), de los Banu Taglib como el autor de las primeras qasidas (poemas). Otro famoso poeta de la época es el casi mítico Imru Al Qais (540) de la tribu de los Kinda; la tradición árabe lo llama el príncipe de los poetas. Sin embargo, es obvio que esas creaciones presuponen un largo período de conformación y desarrollo de las técnicas y los temas, que va más allá del siglo VI. Este es un período no documentado debido a su antigüedad y por su tradición oral. La poesía yahilí se transformó en un modelo literario en la época medieval y aún en la poesía del renacimiento árabe, a pesar de ser de carácter oral y transmitida de generación en generación.

La prosa rimada de los oráculos y de los adivinos, es el primer eslabón en la cadena del desarrollo poético. Lo mismo puede decirse de la tradición sobre el canto de los camelleros que, según la leyenda, nació del ritmo de las monturas. En esta escala evolutiva sigue el rayaz, verso de cuatro a cinco pies y, más tarde la casida que será una composición complicada, con una estructura modelada por reglas fijas, recursos preestablecidos y temas usuales.

Estas características demuestran un largo período de desarrollo anterior a las primeras manifestaciones conocidas. Entre las más antiguas odas se conocen las siete muallaqat (colgadas), composiciones consideradas como obras maestras y antalogadas por Hammad Al Rawiyah (S. VIII), y llamadas así, pues estaban colgados en el templo de la Kaaba, como el máximo honor.

Los valores de esta poesía son la solidaridad, la valentía, la generosidad, el honor, etc. En ella hay una total carencia de sentimientos religiosos, así como de cualquier angustia por el destino y el más allá. El nacionalismo del siglo XIX se nutrirá de este tipo de lírica para la reconstrucción de la identidad árabe. Antaki dice que la edad de oro de la poesía árabe no se encuentra en el período islámico sino en esta época. Este período tiene una multitud de personajes que se mezclan con la leyenda, poetas que han alcanzado gloria entre sus paisanos. Entre ellos tenemos a: Antara Ibn Shadad, Tarafa, Zuhair Ibn Abi Sulma, Labid, Amru Ibn Kulthum, Urwa Ibn Al Wardi, Al Hareth Ibn

Hulaiza, Zulisba Al Udwani, Abd Banu Al Abras, Hatem Al Tai, Al Asha, Nábígat, Kab Ben Zoheir, Kais Banu Al Jatem y la poetiza Jamza.’

También existía un tipo de poeta bandolero que se dedicaba al asalto de caravanas y que cantaba a la vida libre en el desierto, entre los cuales tenemos a Shanfara, Taabbata y Sharrán. En una zona donde se congregaban cristianos, musulmanes y judíos no podía haber carencia de poetas de las diferentes comunidades. Así encontramos a poetas judíos como el famoso y fiel Samawil y a Banu Ahilhakik. Los cristianos tenían como representantes a Adi Banu Zaid y a Said. Muchos de los grandes poetas tuvieron una vida llena de aventuras y con finales violentos, propios de su *modus vivendi*. Las grandes cortes de Gassan y de Hira subvencionaban las actividades poéticas, la gran mayoría de las veces con fines políticos.

El poeta (*sháir*) era considerado como un intermediario entre la esfera de los espíritus y el mundo físico, sus cantos como maldiciones poderosas sobre sus enemigos, su prestigio abarcaba tanto la guerra como la paz y sus poemas eran creadores de conciencia y opinión. Cumplían las funciones de periodista, de historiador y de adivino, etc. Entre otras antologías sobre poesía yahilí están Al Mufaddaliyat de Al Muffadal al Dabbi (785) y Al-Kitab Al-Aghani de Abu Al Farach Al Isfahani. Ibn Jaldún, el gran historiador magrabí había dicho de la poesía yahilí que era una poesía formal donde el pensamiento es un elemento secundario, así lo dice Antaki al citar al magrebí: «El arte de discurrir el verso no se aplica a los pensamientos, sino a las palabras. Estas constituyen el objeto principal, mientras que los pensamientos son simples accesorios».

La casida está formada por una cantidad variable de versos, todos contruidos sobre un mismo ritmo y una misma rima. Los versos están divididos en dos hemistiquios iguales. En este tipo de composición viven los gérmenes de los diferentes géneros de la poesía árabe: el *nasib* (prólogo amoroso), el *hiya* (poema satírico), el *ritha* (lamento funerario) y el *madi* (panegírico). El poema se inicia con un lamento del poeta ante las ruinas del campamento de su amada; éste narra sus

viajes; canta alabanzas a sus protectores; se burla y ataca a sus enemigos. Podemos ver que la estructura de la casida es tripartita: tiene un nasib, un rahil (viaje) y un madi o hiya.

Durante este período las condiciones geográficas, sociales, económicas e ideológicas, permitieron a la poesía ser la única actividad literaria capaz de conquistar el corazón del hombre del desierto. Con la venida del Islam, todo cambiará. Los árabes están llamados a convertirse en una nación unida, que evolucionará rápidamente hasta renovarse gracias al contacto con indios, persas y bizantinos, entre otros muchos pueblos. El año 613 será la bola de nieve que provocará una gran avalancha que cubrirá desde India hasta España y Africa.

El período Islámico (siglo VII d. C.- siglo XIII d. C.)

El acontecimiento más importante de la historia árabe será el eje clasificador de esta pequeña referencia. El advenimiento del Islam marcará un cambio radical en la cultura de los pueblos del desierto. La literatura como fenómeno antropológico, se verá afectada por todos estos cambios. Mahoma (Muhammad) empieza su ministerio en el 613 d. C., dando origen a la tercera gran religión monoteísta universal, aunque el primer wahy (revelación) se da en el 610 ó 609 d. C.

Con la nueva fe, las múltiples tribus árabes, son unificadas bajo un gobierno teocrático que construirá el primer estado islámico en el mundo. En el año 632 muere el nabí (profeta) Muhammad y en el 661, con la muerte de Alí, termina el período de los califas ortodoxos, que llevaron a los árabes ha constituirse en un gran imperio.

Los musulmanes conquistan Mesopotamia, Siria, Palestina, Iraq, Egipto, Persia, Tripolitania, haciendo tambalearse el imperio bizantino y acabando con la otra gran potencia de la época: el imperio sasánida. El imperio árabe musulmán llegará así desde España hasta la India, pasando por todo el norte de África. Las primitivas tribus de badawis (beduinos) sufrirán una milagrosa transformación: la cultura árabe se refinará al contacto con otros pueblos, alcanzado la gloria en

los diferentes campos de la civilización; descollarán los nombres de grandes sabios: Al Haytam (Al Hazem) quien estudió el movimiento de la luz y los fenómenos ópticos. Alí Ibn Sina (Avicena) el persa, escribió el Qanun fil talib, un tratado médico de gran importancia en la Europa medieval. Mahummad Ibn Zakkariya Al Razi (Razés) hizo la primera clasificación de los seres naturales. Al Karayi fue el inventor del triángulo de Pascal, siglos antes que naciera Pascal. Al Yazari escribió el Kitab fi maarifah al hiyaḷ al handasiyyah, un libro sobre artefactos mecánicos e inventos técnicos. Al Biruni descubrió la invariabilidad de las leyes naturales. Por esto y mucho más, el árabe (lughah al arabiyah) fue la lengua científica del siglo VII d.C.

Como hemos visto, los árabes sintieron un increíble amor a su lengua, y por tanto a su poesía; sin embargo el Islam traerá cambios radicales en la concepción del mundo. Antes del advenimiento de la nueva fe los poetas cumplían múltiples funciones en la sociedad árabe, pero el profeta Muhammad los consideró elementos nocivos y emprendió una campaña contra ellos, campaña que se puede verificar con una aleya del Corán: «descienden (los demonios) sobre los poetas, y son seguidos por los seductores»².

El Profeta, al encontrar la oposición de los poetas suprimió la famosa feria de Ukaz, feria que se celebraba en el Heyaz, de manera anual. Dicha feria era todo un acontecimiento; se reunía gente de todos los sitios de Arabia para comerciar o llegar de peregrinaje. En este contexto festivo se celebraban certámenes poéticos, en los cuales los ganadores eran honrados como héroes. Pero el Profeta lanzó una serie de anatemas contra los poetas; no obstante siempre recomendó su lectura para interpretar el Corán en sus pasajes menos claros.

¿A qué se debe esta actitud tan contradictoria? Los poetas y los badawis (árabes del desierto) eran poco adictos a la nueva fe. Estos amaban profundamente la independencia, la vida en el desierto. No sentían una verdadera preocupación por la vida del más allá, sus

2. Corán XXVI, 224. Versión de Juan Vernet, *El Corán* (Barcelona: Planeta, 1996).

intereses eran terrenales. Su código de honor era el valor, la venganza, el orgullo, la fidelidad (asabiyah), la hospitalidad (diyafah). Los poemas trataban de perpetuar la salvaje vida de sus antepasados, pero Muhammad veía en este ideal, todos los valores negativos para su misión, para los nuevos valores de moralidad, de perdón, de unidad y de espiritualidad.

Los poetas respondieron cargando contra el Profeta todo el poder de la hiya (sátira). Pero Muhammad como respuesta, no dudó en echar mano de los recursos del lenguaje y encargó al recién convertido Labid (uno de los autores de las muallaqat o modhahhat doradas) que contrarrestara a los poetas paganos. Con el avance del Islam, muchos poetas se convertirán a la fe del Profeta, tanto así que los anatemas del Corán exceptuarán a los poetas creyentes (Corán XXVI, 227). Los poetas paganos tenían un carácter sobrenatural, y Muhammad no podía admitir otra fuente de revelación verdadera que la de Allah. Entre los poetas musulmanes, se encontrará a Hassan Ibn Tabit, y a Kaab Ibn Zuhair.

Muhammad tomará de los restos de las cortes caídas de Gassan y de Hira, a sus poetas, con fines políticos y artísticos. Con la expansión del Islam, la poesía sufre un declive debido al cambio cultural de la sociedad árabe: se prohíben las guerras tribales, se abandona el pillaje como actividad económica, los habitantes del desierto abandonan su libertad y habitan las nuevas ciudades, Arabia deja de ser su hogar y se dispersan por Africa, España, India, etc. Los ideales de sus antepasados se pierden poco a poco.

Estos cambios tan violentos influirán en la literatura. Uno de los primeros cambios será el surgimiento de un nuevo género poético, gracias a la influencia del Corán: la poesía rimada que no se preocupa únicamente de la forma, sino también del contenido. Así se abandona la prosa rimada de los árabes yahilíes, con el fin de no imitar el texto sagrado. Durante dos siglos se desusó el ritmo y la rima, y la poesía se vio relegada. Todo esto sucede durante el gobierno de los califas ortodoxos: Abu Bakr, Umar, Uzmán y Alí (632-661).

Con el surgimiento de la dinastía Ummayya (Omeya, 660-650), la poesía se verá transformada como en sus mejores días, en aparato político y propagandístico. Los poetas de Damasco tratarán de vivificar la tradición poética preislámica por medio de temas beduinos y de la vida en el desierto. Se desarrolla una poesía báquica y profundamente crónica, poesía heredera de las cortes de Hira y Gassan. El panegírico (*madih*) y la sátira (*hiya*) cobran sus antiguos bríos como instrumentos políticos. Los poetas omeyas más renombrados de este período son: Ajtal, Yarir y Firzadak. Su poesía intenta recrear la poesía tribal con sus temas paganos, con un lenguaje y una métrica yahilí.

Uno de los representantes de la poesía amorosa y mundana es el famoso Omar Abi Rabia, pero contrario a esta poesía carnal se desarrollará una lírica muy parecida a la poesía de amor cortés de la lírica provenzal del medioevo europeo. Es la poesía conocida por los árabes como «uzri», es de contenido más puro y menos carnal; un amor idealizado que se libera de las pasiones más animales. Este tipo de amor nutrirá las expectativas de amor de los místicos. Es una lírica de amores castos y sufridos que entre sus cultivadores encontrará a Jamil de la tribu de los Banu Uzra, a Qais Ibn Al Mulawah y a Kuthair.

Poco a poco los modernos y los antiguos se alejaron en su concepción artística. Los primeros se abandonaron a la lengua y a la tradición preislámica, y los últimos se dejaron envolver por la nostalgia de una tradición condenada a desaparecer.

La prosa, como expresión estética, aún no existía, a pesar de que circulaban proverbios y cuentos orales. Muchos de estos cuentos fueron el germen de la interesante colección de cuentos llamada *Alfu leileh wa leileh* (Las mil y una noches). Sin embargo, el cuento para los árabes tiene una tradición muy antigua, ya Mahoma había citado al legendario Luqman, una especie de fabulista de vida ejemplar. La tradición dice que Luqman era hijo de Job y que vivió mil años hasta la época del rey David. Algunos sabios modernos lo identifican con el conocido Esopo; lo cierto es que hay una colección de fábulas que tienen el nombre de Luqman Al Hakin a la cual más adelante mencionaremos.

Con Kalilah wa dumnah (Calila y Dimna) del iraní Abdallah Ibn Al Muqaffa, la prosa artística y creativa adquirirá prestigio. Este prestigio se verá reforzado por la obra del sirio Abdul Hammid. Ambos autores serán considerados como los creadores de la prosa artística e imaginativa. Así el primero inventó el adab, y el segundo la risalah. Con Al Muqaffa, la poesía pierde el monopolio de la creación literaria. El siglo VIII traerá un cambio dinástico. Los abasíes reemplazan a los omeyas y Bagdag sustituye a Damasco. Con el exterminio de los omeyas por Al Saffa en el 754, se inicia una nueva época. Con los abasíes, la lengua árabe alcanza la categoría de lengua universal. La literatura de ideas asoma la cabeza para ver la luz.

En literatura, se mantiene el mismo neoclasicismo del período omeya. El persa Bashar Ibn Burd, (m. 785) determinó las reglas de la prosa árabe y Abu Nuwas cultivó una lírica de contenido báquico y de amor homosexual llamada gazal:

Si quieres la felicidad de la vida, bebe vino sin medida
 Si alguien te reprocha diciendo que está prohibido el beberlo, di
 que sí, pero que el placer de la vida, está en todo lo prohibido.
 Si el Corán prohíbe beber vino antes que él existieron la Torah
 y el evangelio³.

Este libertino poeta, además de este tipo de poesía, también se dedicó a la poesía elegíaca, a la sátira, al panegírico y a la poesía sobre cacería. Con la poesía de Abul Atahiya (m. 828) la filosofía se convierte en tema poético, además la forma pierde clasicismo, renovándose en forma y contenido. Ibn Rumi intenta crear una poesía introspectiva y analítica con predominio del contenido sobre la forma. Al Mutaz (861-908), príncipe abasí, escribe el Kitaba al-badi, el primer manual de poesía.

3. Versión de José Guraieb, *Sabiduría árabe* (Buenos Aires: Editorial Kier S. A., 1978).

Durante este período, la dinastía abasí buscó la manera de integrar la cultura griega a la cultura árabe, por lo que se dan incentivos a las traducciones del griego. Los árabes se convirtieron lentamente en intermediarios entre las civilizaciones de India, China, Persia y Europa.

Al Yahiz introdujo otra novedad: la ammiya, la lengua hablada, el árabe dialectal, la lengua del pueblo con la cual le dio realismo a su obra. La prosa alcanzará nuevos niveles artísticos con Abu Nuwas y Al Yahiz, ambos crearán un estilo que tendrá la fuerza de constituir una nueva tradición.

Sin embargo, a pesar del auge cultural, surgirán acontecimientos políticos que obligarán a la cultura árabe a un nuevo cambio. Una serie de movimientos ideológicos, religiosos y nacionalistas además de problemas sociales llevaron al debilitamiento del califato. Las autoridades temerosas de las nuevas situaciones, ven con malos ojos cualquier tipo de novedad, y la filosofía y la ciencia comienzan a pagar la desconfianza del momento. La libertad de pensamiento es restringida y ésto cobrará un alto precio en el desarrollo de la civilización. En el siglo X Bagdad vive sediciones, motines, terror, batallas entre sunníes y chiítas, crisis económicas, hambrunas, etc. En el siglo XI, los turcos selyucidas logran hacerse del poder y en el siglo XII, los mongoles destruyen la unidad política produciendo una descentralización del poder. De esta manera surgen las dinastías regionales. En la época de las grandes persecuciones contra los mutazilíes (escuela que expresaba que el Corán es creación material de Dios), los chiítas, los místicos y todo lo que pudiera parecer disidente.

En el campo de la literatura, se retoma el neoclasicismo, una de las más importantes figuras de este período es Al Mutanabi (m. 965) quien cultiva una poesía cortesana al servicio de reyes y príncipes.

Un nuevo género narrativo entrará en escena durante pleno siglo XI: las famosas maqamat cuyo inventor fue Badi Al-Zaman al Hamadani (m. 1007). Las maqamat (plural de maqamah) están basadas en el «shach», o sea la prosa rimada y rítmica llamada ornada. En este nuevo género confluyen temas históricos, literarios y filosóficos entre otros.

Su carácter es ensayístico, las ideas son expresadas por un personaje que relata las aventuras de otro personaje. Los personajes son pícaros e ingeniosos pues caracterizan al beduino. Este carácter de los personajes, como dice Rubiera Mata, ha hecho que muchos estudiosos vean una posible influencia sobre la novela picaresca española⁴. Como la importancia de este género se centra en un lenguaje algunas veces teatral, la acción pierde importancia, pero a pesar de que sus personajes representan al pueblo su estilo se alejó profundamente de la lengua hablada (ammiyah). En el siglo XII, otro clásico maqamista, Al Hariri (1054-1122) hará una nueva versión de las maqamat de Al Hamadani para hacerlas comprensibles al lector, porque llegaron a hacerse terriblemente oscuras, aún para el lector culto.

La poesía tiene entre sus representantes al autor de las Rumiyyat (elegías cristianas), Abu Firas Al Hamadani (m. 967) y a Abul Farach Al Isfahani (m. 967), autor del Kitab al-aghani (Libro de las canciones). Este libro es una antología poética que indica cómo debía cantarse, realmente es todo un archivo sobre historia, música, y tradiciones. Las crisis finales de la dinastía abasí llevan lentamente a una decadencia casi total de la literatura, esta se torna retórica hasta el punto que el estilo se superpone al contenido de una manera demasiado artificial.

Durante esta época de decadencia aparecieron los cuentos populares achacados al Luqman al Hakim, de los que ya hablamos, los cuales tenían como personaje a Goha el aventurero. Otro tipo de cuento con contenido caballeresco comienza a proliferar en el ámbito popular. Muchos de estos cuentos engrosarán la colección de Las mil y una noches, cuya forma definitiva aparecerá en el siglo XV. Es importante mencionar la enciclopedia de la sociedad secreta de los Ijwan al safa (Los hermanos de la pureza). Esta era una colección de cincuenta y dos volúmenes que trataban temas científicos y religiosos;

4. María Jesús Rubiera Mata, *Literatura árabe clásica* (Alicante: Editorial de la Universidad de Alicante, 1996).

sus autores eran musulmanes chiítas, sinníes y de otras sectas, así como cristianos, judíos, heréticos y ateos. El carácter de esta sociedad era anarquista, por tanto fue destruida rápidamente.

Con su obra *Risalat al ghufuran* (La epístola del perdón) el sirio Abu Ala Al Marri, expuso a todos el pensamiento de una época de cambios violentos. Los turcos que se adueñan del poder levantan, como ya dijimos, la bandera de la ortodoxia y los sunníes arremeterán en una campaña de revancha contra chítas y mutazalíes. En 1258, Bagdad caerá en manos de los mongoles. Las invasiones de Gengis Jan, de Hulagu, y por último la de Timur Lang (Tamerlan), acabaron con la gran civilización de los hijos del desierto.

Ikran Antaki se refiere a esta época: «El pensamiento de los oscuros reaccionarios del pasado reciente, aquellos que raptaban a la sombra de los grandes falasifas (filósofos) triunfa. Sin ellos, sin Ashari (m. 935) y Ghazali (m. 1111) los árabes hubieran sido una nación de galileos, de kepleres, y de Newtones. Los siglos XIII y XV ven las escuelas (madrasa) multiplicarse en los grandes centros regionales de Aleppo, Damasco y el Cairo. Era más fácil enseñar el conformismo que crear cosas nuevas»⁵. La única figura que brillará en esta larga noche, es el gran historiador y sabio magrebí: Ibn Jaldún (m. 1406). A partir de aquí la literatura árabe vivirá seis siglos de total oscuridad.

La literatura árabe-española

En España, la cultura árabe opacó a la civilización europea medieval. La literatura árabe-española tiene entre sus primeros cultivadores al famoso Abd Al Rahaman I, primer emir omeya del Andalus (m. 756), pero con el primer califa omeya, Abd Al Rahman II (822-852), florece verdaderamente el quehacer literario. Con la descentralización del poder, gracias a la caída del califato en el siglo

5. Incluido en el libro de Julio Torri, *La literatura española* (México: Fondo de Cultura Económica, 1964).

X, surgen una serie de pequeños reinos llamados taifas (bandos). A pesar del desbarajuste político en pleno siglo XI, la literatura alcanza su mayor esplendor. En esta época se escuchan nombres como los de Darrach Al Qastali (m. 1030), Abu Amir Ibn Shuhaid (m. 1035). En el siglo X aparecen las moaxajas (muwashahas: «collar de perlas»), poemas que solían terminar en una estrofa en romance español. El zahal (zayal=canto en voz alta), es una forma híbrida del siglo XII, en la cual se mezcla el romance español y el árabe. Ambos géneros influyeron en la lírica europea. Las famosas jarchas (estrofa en lengua española) usadas al final de la moaxaja harán de la lírica española, la más antigua en lengua romance. El siglo XI está adornado con los nombres del rey poeta Al Mutamid (m. 1095), de Ibn Zaydun (m. 1070), el eterno enamorado de Walada, e Ibn Hazm, (m. 1064) el autor del Tawq al-hamama (El collar de la paloma).

Las invasiones magrebíes del siglo XII extirparon la vida mundanal de los árabes andaluces y una literatura que no se ajustaban al integrismo de los Almorávides (Al murabitun). El poeta más conocido de esta época es el zejelista Ibn Quzman (m. 1160) quien recitó:

La vida sin el vinillo es para mí lo más pesado.
 Por el Profeta ruego a Dios que termine con ella.
 El mundo es tal cual lo ves: esfuérzate y aprovecha tu tiempo.
 Todo el día y toda la noche no abandones la fiesta.
 Regocíjate en él antes de que venga la muerte a buscarte.
 No es una desgracia para ti que me muera y el mundo siga vivo?
 Si el vino dura (sin beberlo) creo que no hay gracia ni sal.
 ¿Qué es un día sin desfachatez?, ¿qué es un día sin desenfreno?
 No creo que el placer sea placer, ni la alegría, alegría,
 hasta que el labio de la copa llena de vino entra en mis labios⁶.

6. Pedro Martínez Montavez, *Introducción a la literatura árabe moderna* (Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1994).

El siglo XIII será un período de grandes crisis. Alfonso VIII, Pedro II de Castilla y Sancho el Fuerte de Navarra derrotan a los almohades (almuwahhid) en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212. La catástrofe se acerca para destruir el mundo árabe en España. Es la época del más famoso de los místicos musulmanes, Ibn Arabi de Murcia (m. 1240) quien escribió la colección de poemas llamados «Taryuman al ashwaq» (el traductor del amor).

Ibn Al Ahmar de Arjona crea el último reducto de la civilización árabe: el reino de Garnata (Granada) en pleno siglo XIII. Las poesías de esta época están representadas por el sultán poeta Yusuf III (m. 1417), e Ibn Al Jatib (1313-1375), autor de antologías e historias. En 1492, la presencia árabe en España llega a su final.

La literatura árabe moderna (XIX-XX)

Con las invasiones mongolas del siglo XIII y las invasiones magrebíes a España en pleno siglo XII, la decadencia de la literatura es total. Fue un sueño de la literatura que abarcó cinco siglos de inactividad. Entonces, ¿de dónde emana la moderna literatura de los pueblos árabes? Pedro Martínez Montavez, uno de los más destacados conocedores del tema, escribió que la literatura árabe moderna no es el producto de una evolución gradual desde la Edad Media⁷. La creación artística había sido neutralizada por causas políticas y culturales. La nueva literatura es producto de un renacer de la mentalidad árabe, de una renovación de la ciencia y la literatura. Esta renovación llamada Nahda (renacimiento) recorrió todos los campos de la cultura y el quehacer intelectual, permitiendo al árabe ampliar su visión del mundo al entrar de nuevo, en contacto con otros pueblos. Los árabes no sólo habían perdido su literatura sino su existencia política en la historia, en el momento en que Tuman Bey, el 22 de enero de 1517, pierde El Cairo ante los otomanos de Salim Sha.

7. Texto de Pedro Martínez Montavez.

¿Cómo se produce la Nahda? Esta nueva luz aparecerá ligeramente en el horizonte con la invasión napoleónica a Egipto en 1797. Occidente y su cosmovisión caen como un balde de agua fría sobre el somnoliento espíritu medio-oriental. El mundo árabe había estado desde 1517 bajo el dominio de la gran Puerta, pero el lento proceso de descomposición que sufría el Imperio Turco, fortaleció los ideales de los nacionalistas. Poco a poco, a medida que se descubría la cultura occidental, el intelectual se veía seducido por las novedades.

Hay varias causas para el surgimiento de la Nahda. La invasión francesa que permite visualizar un mundo de nuevas ideas. La creación de escuelas y universidades. Las misiones culturales árabes que fueron a Europa a traer ideas. El nacimiento de la prensa será uno de los factores más importantes para los grandes cambios que se avecinaban. Y por último, el nacionalismo tomará parte de procreación del fenómeno, ya que los intelectuales sienten el deseo de elevar su cultura a un lugar de prestigio. Es un tiempo de grandes novedades; las maravillas se encuentran por doquier.

Las novedades alcanzarán la literatura, y géneros que los árabes jamás habían concebido, son aceptados con mucho éxito. Tal es el caso del teatro, que sigue los modelos occidentales, convirtiéndose en una copia fiel y carente de originalidad y con escaso valor artístico. El éxito que tiene el teatro francés del siglo XVII, especialmente el de Moliere, abre el camino a la dramaturgia autóctona. En 1867 se presenta en Damasco la primera obra teatral. Más tarde Abu Jalil al Kabbani presentó la primera obra teatral propiamente árabe. Los cambios continúan: la prensa se desarrolla espléndidamente; las bibliotecas empiezan a abundar; se funda la Universidad de Beirut en 1866; las sociedades científicas proliferan en las ciudades más importantes.

Los intelectuales ven en la prensa, un instrumento útil para la propagación de las novedades; sin embargo la lengua clásica (lughá) ya no es tan eficaz para expresar las nuevas ideas, por lo que tienen que buscar nuevos recursos lingüísticos para expresarse. Otro nuevo género que se adapta al pensamiento árabe es el ensayo, que ve la luz

gracias a un momento que exige reflexión por tantos cambios y alternativas que se le presentan a la vieja civilización. Esas inquietudes ante las novedades hacen al intelectual preguntarse por su tradición y su identidad, sobre las implicaciones que tendrían al aceptar tantos cambios. Esto llevará a los grandes debates entre los modernistas y los antiguos; unos aceptarán y otros negarán el valor de la cultura extranjera. Tal debate no solamente se ha dado entre los árabes sino en todos los pueblos que se han topado con las potencias occidentales, es el caso de los chinos, los japoneses, los indios, etc.

La Nahda adquiere un verdadero desarrollo en Egipto y la Gran Siria (Siria y Líbano). En la primera predominan los estudios lingüísticos y literarios y en la segunda, los estudios científicos.

En 1830, los franceses dominan Argelia; en 1840 se fortalece más la intervención concertada de las potencias occidentales en el mundo árabe; en 1882 los ingleses declaran su protectorado sobre Egipto; en 1912 los italianos ocupan Libia. Esta política europea logrará despertar el espíritu del panarabismo y los nacionalismos.

Todos los movimientos literarios que habían evolucionado en Europa de forma gradual durante siglos, fueron rápidamente adaptados y desarrollados por los intelectuales árabes. Estos nuevos movimientos traían un cambio de visión, nuevas formas de percibir el arte y el mundo, de esta manera los intelectuales se enfrentaron a la eterna disyuntiva árabe: tomar el camino de la tradición o seguir el sendero de la novedad. Otro género nuevo que se suma al teatro, al ensayo y al periodismo, es la novela; pero una novela con carácter didáctico y con contenido histórico, llamada novela histórica (*Al riwaia al tariyiah*) y cuyo creador es el libanés Yuryi Zaydan (1861-1914). Este autor compuso más de una veintena de novelas entre las cuales podemos nombrar: «La conquista del Andalus» y «Carlos y Abd Al Rahaman». En ellas se combina una documentación no muy exacta, con la fantasía y los efectos dramáticos. La producción teatral participa de las mismas características y, lentamente, encontrará cultivadores como el libanés Ibrahim Al Ahdab, el egipcio Ibrahim Ramzi y Mustafá Kamil entre

otros. En 1914, se publica la primera novela de costumbres: *Zaynab*, cuyo autor es Husain Heikal. De esta manera la narrativa se dirige hacia una concepción más realista, hacia una visión crítica de la realidad.

La poesía del siglo XIX se basa en los modelos clásicos que iban desde los preislámicos hasta la poesía abasí. Era una pura imitación sin originalidad. Siria y Líbano encabezaron la creación poética con nombres como Francis Marras, Niquila Al Turk y Butrus Karama entre otros. En Egipto la calidad es mucho menor, Ismail Ibn Saad Al Jashab y Hasan Ibn Muhammad Al Atar están entre sus representantes. Túnez encuentra en Ibn Asur y Muhamad Qabadu a los representantes de dicha poesía. Abd Al Kadir y Al Marrakushi levantarán la bandera de esta poesía para Argelia y Marruecos respectivamente.

En los últimos decenios de este siglo, la calidad empieza a mejorar. Aparecen poetas como Al Barudi, Abd Allah Nadim y Aisha Al Taimuriya, Jalil Yaziyi, etc; es en el siglo XX en el cual la poesía alcanza una verdadera madurez. En el campo de la literatura y la poesía hay tres tendencias. La primera está en contra de la novedad; la segunda menosprecia el pasado e imita superficialmente los modelos europeos, la tercera es un intento de transformar la literatura ya existente enriqueciéndola con la metodología occidental. La mayoría de poetas y narradores tomará la tercera opción.

Sin embargo, sucede algo paradójico: el primer gran y verdadero movimiento de renovación de la poesía se da en tierras extranjeras por medio de emigrantes. Es la literatura del *Mahyar* (lugar de emigración), la literatura de los emigrantes árabes en América, tanto del sur como del Norte. La poesía mahyarí logra superar la casida clásica y borra los límites entre los diversos géneros literarios. La poesía del *Mahyar* es una poesía cargada de sentimientos, de soledad, producto de la nostalgia de sentir lejana la patria. Sus cultivadores se aferran al único legado que la patria les ha dejado: la lengua árabe. Entre los más importantes autores mahyaríes encontramos a Yibran Jalil Yibran, Ilia Abu Madi, Mijail Naima, Nasib Arida, Shafiq Maaluf, Amin Al Rihani, que es el primero en echar mano al verso libre.

Después de la I Guerra Mundial, y con la caída del imperio turco, los árabes son traicionados por las potencias occidentales. La gran revuelta árabe, alentada por sus aliados franceses e ingleses se verá frustrada en sus más caros sueños por el tratado Sykes-Picot entre Francia e Inglaterra quienes pretenderán repartirse Medio Oriente, tratado que junto con la declaración Balfour deja un sabor amargo a los patriotas.

El nacionalismo se fortalece cada vez más y echa mano de todos los recursos posibles para crear conciencia; la literatura deja de ser un lujo y se torna analítica y más crítica. La poesía se enrola en la lucha anticolonialista, tomando un tono exaltado y épico, pero con sentimiento de derrota y decepción. La revolución árabe contra los turcos había hecho soñar en la restauración de la gran civilización de sus antepasados; era el sueño de una sola nación árabe, pero este sueño se desvaneció con la traición y los intereses minerales y estratégicos de Europa. La poesía manifiesta esta frustración denunciando el fraude, así lo hacen sentir poetas como los sirios Jair Al Din Al Zarikli y Halim Dammus, y Al Qarawi. La pérdida de Palestina en 1948 es otro rudo golpe; será la derrota más triste de todas, a pesar de esto el palestino Iskandar Juri Al Bayati invocará el entendimiento entre árabes y judíos con las siguientes palabras:

Vosotros en el país tomados como hermanos,
con hacienda y espíritu servidos y sirviéndonos:
No sembréis de nuevo odio entre nosotros
ni volváis a alejar a vuestra hermandad.
¡Corramos a aquel tiempo en la tierra de al Andalus
en que éramos, y eráis, como queríamos todos!
Ahora un mal designio os ha empujado
hacia lo que no pueden aceptar los amigos.

Con el inicio del siglo XX, la literatura europea alcanza mayor difusión por medio de la gran labor de las traducciones. Así se conocen

profundamente autores como Víctor Hugo, Rimbaud, Mallarmé, Valery, Sartre, que hacen de Siria y Líbano zonas de influencia literaria francesa. La influencia inglesa y norteamericana se da en Egipto con Byron, Shelly, Wilde, Elliot, Whitman, Poe y Ezra Pound entre otros muchos. Sin embargo, otras literaturas encontraron poco a poco mayor aceptación, tal sucede con Pushkin, Dostoiewsky, Gorky, Lermontov, Juan Ramón Jiménez, Lorca, Pablo Neruda, etc.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, el verso libre adquirirá gran relevancia, especialmente en los años cincuenta, pero es durante la década de los sesenta cuando la literatura tomará conciencia de ser un vehículo ideológico y comprometido con las causas árabes, sin embargo esta actitud tendrá una mengua en calidad estética. A pesar de esta circunstancia, dicha literatura se abrirá nuevos caminos para una expresión más profunda y cualitativa. Iraq y Egipto llevan la batuta en la creación poética. Los poetas empiezan a rechazar los modelos clásicos de Ahmad Shawqi a quien los árabes llaman el príncipe de los poetas. Muy despacio se abandona la poesía, para escribir narrativa y teatro, así aparece la novela corta. Florece la prosa naturalista al estilo de Emil Zola, popular, psicológica y analítica, que habla de barrios y campos. Las tres personalidades más importantes en la literatura entre guerras fueron Tawfiq Al Hakim, Abbas Mahmud Al Akkad y Taha Husein. Para 1956, los escritores se dedican a una literatura costumbrista. Otros prefieren seguir experimentando con nuevas formas y contenidos o continuar con los modelos occidentales. Algunos pasaron de un realismo crítico a un existencialismo y otros alcanzaron un sincretismo cargado de pesimismo. 1967 traerá para el mundo árabe la más terrible derrota, la guerra de los seis días. Los palestinos cada vez más pierden la fe de volver a su patria y verla libre, su literatura se transformará en la espada que esgrimirá contra el invasor.

Para 1970, el mundo árabe está casi totalmente desalentado al ver perdidos los grandes sueños nacionales, al verse manipulado por las potencias en una coyuntura de injusticias sociales, de colonización

subyacente y de profunda debilidad. El mundo árabe pierde la fe en Occidente, un Occidente que lo ha traicionado reiteradamente y calla ante el atropello hecho al pueblo palestino. La literatura femenina contribuye poderosamente en la creación de las literaturas nacionales y denuncia el doble sufrimiento de las mujeres palestinas. De esta manera alcanzarán renombre escritoras de las más variadas geografías árabes tales como la siria Ifat Al Idilbi (n. 1918), Salma Al Haffar Al Kuzbari (n. 1924), la palestina Samira Azzam (n. 1934) y la iraquí Daizi Al Amir.

Poco a poco, toma fuerza una literatura social. Esta literatura mostrará la gran confusión en que vive el nuevo mundo árabe, y será crítica y analítica. El dolor y la decepción serán los catalizadores de una nueva conciencia literaria, sin embargo el teatro se mantendrá casi totalmente apegado a los modelos occidentales y por tanto, alejado de un teatro original y autóctono. El teatro se orienta hacia un nacionalismo carente de profundidad y reflexión, pero a pesar de este estancamiento, jóvenes como Wali Abu Bakr, Mahmud Diyab, Riyad Ismat buscarán explorar y encontrar nuevas formas y contenidos que permitirán crear un teatro más ágil y más árabe. Será con el trabajo de Tawfiq Al Hakim que el teatro árabe adquirirá una calidad sin precedente.

Los palestinos presintiendo el peligro por el aumento de la emigración judía, protestan en 1933. Comienzan los levantamientos contra el Gobierno británico por su política pro-judía. Dirigidos por el partido Istikal, los palestinos declaran la gran huelga: boicotean el comercio y estorban las labores del gobierno. Para 1936, las cosas empeoran hasta alcanzar el grado de revolución declarada.

En 1939, los británicos publican el Libro Blanco en el cual los palestinos creen ver acogidas, parcialmente, algunas de sus peticiones, como por ejemplo: detener la emigración judía y la compra de terrenos por los mismos, así como la posible independencia. Gran Bretaña cedió; se acercaba la guerra con Alemania, y los árabes eran mejores aliados que los judíos. Después de la gran conflagración, en 1947, Gran Bretaña traslada el viejo problema palestino a la ONU, la cual

resuelve dividir el país en dos estados; pero los palestinos rechazan la decisión. El 14 de mayo de 1948, es declarado el Estado de Israel, desencadenando el conflicto armado con varios países árabes. La alianza árabe es derrotada gracias a su falta de experiencia y a las diferencias internas.

En este contexto se desarrolla el terrible drama palestino, y la literatura árabe de Palestina se convertirá en arma de denuncia que hará al pueblo mantener en su mente el recuerdo del desastre. La literatura se encauzará por dos vías, la lírica y la narrativa; el teatro encontrará pocas circunstancias favorables para su desarrollo.

La poesía palestina superó lentamente los antiguos modelos neoclásicos, replanteando forma y contenidos de acuerdo con la nueva situación. Esta producción generalmente se alejó del individualismo para acercarse al sentimiento colectivo de un pueblo expoliado de sus tierras. La poesía es el género literario ideal para identificarse con la causa, además estaba fortalecida por una milenaria tradición poética en todo el mundo árabe. En un principio, los poetas centran su preocupación en la lucha contra la ocupación británica y el intento de establecer un estado sionista. Aquí habría que nombrar a poetas como Ibrahim Tuqan y Abul Salma; en 1930 el auge poético establecerá las bases para la configuración de la lírica de los cincuenta, que encontrará entre sus integrantes a la poetisa Fadwa Tuqan y a Muein Beseiso.

A partir de los años sesenta se puede rastrear una nueva etapa lírica. Los escritores y poetas viven la revolución de 1965, este escenario crea las condiciones para hacer de la poesía palestina una de las mejores en el mundo, de tal forma se harán conocidos poetas como Mahmud Darwich, Samih Al Qasim, Tawfiq Zayyad, Salim Yibrán entre otros muchos. La poesía continúa ligada estrechamente con la revolución popular proclamando el ideal de redención y denunciando la opresión; es un instrumento de combate; es la voz del pueblo, que quiere aferrarse a su tierra, a su identidad, a su lengua y a su forma de vida. Por tanto la poesía es accesible a las grandes masas, pues es el mecanismo para mantener la lucha.

La ventaja que tuvo la lírica sobre el cuento, la novela y el teatro es evidente en este período debido a su propia naturaleza y a las circunstancias. La poesía apeló a la emotividad, al sentimiento espontáneo y en esto radica su ventaja; el cuento, por el carácter realista que imperaba en la época, implicó la reflexión sobre la nueva situación y esta reflexión retrasa el efecto que produce la poesía. El rápido desarrollo de los acontecimientos que estaba viviendo el pueblo palestino no daba tiempo al análisis sino a la acción para salvar su mundo. Este retraso de la espontaneidad puso al cuento en un segundo lugar en la preferencia de los escritores, sin embargo la cuentística había arrancado con Jalil Baidas y se mantuvo con escritores de renombre como el asesinado Gasán Kanafani. Las circunstancias históricas, políticas, culturales y materiales imposibilitaron el desarrollo de la novela y el teatro. Si el cuento tiene sus inconvenientes para la lucha, la novela tendría mayores problemas para ajustarse a la situación pues exigiría mayor alejamiento de los niveles subjetivos. El teatro necesita para su desarrollo condiciones materiales y de estabilidad que el pueblo palestino no tenía, así el drama era inexistente en ese momento.

Como se puede ver, el realismo fue el movimiento que se ajustó mejor a los objetivos de la revolución antisionista y a los problemas del mundo árabe en general. Queda todo un camino por recorrer, lo cual sin duda la nueva literatura árabe lo está haciendo, como lo atestigua el Premio Nóbel, Naguib Mahfuz, y también autores como Salim Barakat, Shams Nadir y Nawal Sadaawi.

Al hamdu Allah, al rab al alamin, «Las gracias sean dadas a Dios, Señor de los mundos».